

LA VIDA DE JESÚS EN EL ARTE / 7

Tiepolo y la historia de una escena única

CULTURA

01_02_2022

**Liana
Marabini**



En el *Museu Nacional de Arte Antiga* de Lisboa hay un cuadro que, si bien representa una escena que ha inspirado a decenas de artistas a lo largo de los siglos -*La Huida a Egipto*- es muy particular porque se refiere a un episodio poco expuesto de este acto en la vida de Jesús: el momento en que la Sagrada Familia atraca en la costa egipcia.

Se trata de una pintura de Tiepolo (1696-1770), fechada en el último período de la

vida del artista entre 1764 y 1770, es un óleo sobre lienzo y mide 0,57 m x L 0,44 m. En el frente del escenario se representan dos cisnes, símbolos del amor fiel. A la derecha de la escena se pinta un paisaje rocoso y hostil, con tres rapaces en el cielo.

Existen bocetos de esta escena (tinta y tiza sobre papel) con variaciones; incluido el que se conserva en Nueva York, en la Biblioteca Morgan.

Pero ¿quién era Tiepolo?

Giovanni Battista (o Giambattista) Tiepolo nació en Venecia el 5 de marzo de 1696 y murió en Madrid el 27 de marzo de 1770. Es el último de los seis hijos de Domenico Tiepolo, capitán de un barco mercante, y de su esposa Orsetta. Giovanni Battista Tiepolo quedó huérfano de padre a la edad de un año. Ingresó como alumno al taller de Gregorio Lazzarini en 1710, pero fue más influenciado por Sebastiano Ricci y Giovanni Battista Piazzetta. En 1715 completó su primera obra importante, el *Sacrificio de Isaac*, y en 1716 recibió el primer encargo para la Iglesia del Ospedaletto. Dejó el estudio de Lazzarini en 1717 y fue aceptado en el gremio de pintores.

En 1719 se casó con Cecilia Guardi, hermana de los pintores rococó venecianos Gianantonio Guardi, Nicolò Guardi y Francesco Guardi con quien tendría diez hijos, de los cuales habrían sobrevivido cuatro mujeres y tres hombres, incluidos Giandomenico y Lorenzo, quienes se convirtieron en artistas después de un período pasado como asistentes del padre. En 1720 realiza sus primeras obras profanas en Villa Baglioni (Padua-Massanzago).

Un patricio de Udine, Dionisio Delfino, le encargó la decoración de los frescos de la capilla y del palacio (1726-1728). Allí pintó *El Juicio de Salomón* en el techo del Salón Rojo de la Arquidiócesis, considerada su primera obra maestra. Crea sus primeras obras importantes en Venecia entre 1726 y 1729: son un ciclo de enormes lienzos pintados de antiguas batallas y triunfos para decorar un gran salón de recepción en el Palacio Dolfin Manin.

Rápidamente se convirtió en un pintor codiciado y prolífico: pintó lienzos para las iglesias de Verolanuova, un techo para los jesuitas en la iglesia de Santa María del Rosario (o de los Gesuati) en Venecia, para la Escuela de los Carmini, un techo para la Palacios Archinto y Casati-Dugnani en Milán (1731), la Capilla Colleoni en Bérgamo (1732-1733), en el Palacio Clerici en Milán (1740), las decoraciones para la Villa Cordellini en Montecchio Maggiore (1743-1744) y para el salón de baile del Palacio Labia, con la historia de Cleopatra (1745-1750).

Hacia 1740 colaboró en la incisión de la serie de grabados de Giuliano

Giampiccoli de vistas de paisajes de Marco Ricci (36 paisajes con dos portadas) publicada hacia 1740 y reimpressa con integraciones en 1775 por Teodoro Viero. La serie completa de 36 paisajes se conserva en el Museo Británico.

Por invitación del Príncipe-Obispo Charles-Philippe de Greiffenclau, partió con sus dos hijos hacia Würzburg donde permanecieron durante tres años, y allí decoró con ellos el salón de su nueva residencia, luego el inmenso techo de la escalera monumental de Johann Balthasar Neumannote. Su *Alegoría de los planetas y de los continentes* (foto) muestra a Apolo, en su viaje cotidiano, con los dioses que simbolizan los planetas y las figuras alegóricas sobre la cornisa y que representan los cuatro continentes, incluida América. Ya había explotado este tema en el salón Baglioni de Padua en 1720 y en la de los Clérigos en Milán en 1740. También pintó los frescos de la sala Kaisersaal y de los conventos circundantes.

De regreso a Venecia en 1753, compró una villa en Zianago gracias a la fortuna que había acumulado en Würzburg.

Fue elegido presidente de la Academia de Padua y pintó frescos para iglesias, incluido el *Triunfo de la Fe* para la Iglesia de la Piedad. Se vale de los servicios de un maestro de la perspectiva, Gerolamo Mengozzi Colonna. Crea los frescos de Ca' Rezzonico y continúa los frescos de Cleopatra en el Palacio Labia con *El encuentro de Antonio y Cleopatra*, *El banquete de Cleopatra* y un techo central con el *Triunfo de Belerofonte en el tiempo*. Trabajó para las villas de los patricios de la campiña veneciana, como la Villa Valmarana, las de las familias Cordellina y Loschi de Vicenza, así como un gran techo funerario para la Villa Pisani en Stra. En Milán tiene encargos de las familias Archinto, Casati y Clerici.

Tiepolo es conocido localmente, pero también en el extranjero, como en Rusia o Inglaterra. En 1761, el rey Carlos III de España le encargó un fresco en el techo de la

Apoteosis de España para el palacio real de Madrid. A principios de 1762 partió hacia Madrid, donde permaneció hasta su muerte.

Óptimo pintor, influyó a Francisco Goya a través de una notable técnica que, además, tuvo luego un gran reconocimiento: la luz, la “iluminación” de partes concretas del cuadro con colores claros para resaltar impresiones o ideas, como la pureza o lo divino.

Los temas tratados casi siempre incluyen una alusión a la muerte y la magia.

Si bien el mayor historiador del arte italiano del siglo XX, Roberto Longhi, consideraba a Tiepolo un artista frívolo, comparándolo con Cecil de Mille, pionero de Hollywood de los colosales (que no son más que recreaciones históricas hechas con un gusto exagerado y vulgar), no podemos negar el enorme rol de embajador del arte italiano del siglo XVIII que representó este extraordinario artista.